



En la foto principal, la cabaña circular Oooh! Arriba, interior de Txantxangorria, y debajo, un detalle de Hontza.

## IRATXE LÓPEZ

Nada por aquí, nada por allá. No es un truco de prestidigitación aunque magia haya mucha. Es como te sentirás si eliges pasar al menos una jornada subido a las cabañas que Zuhaitz Etxeak ha colgado de los árboles, levantadas en el aire por un juego de cables, presión y suspensión. Sin trampa, cartones ni rozar el suelo. Y sin que nadie sufra: ni tú por falta de seguridad –se trata de un sistema más que certificado– ni el árbol por las incisiones que padece.

Abetos Douglas centenarios sostienen los intrépidos alojamientos. Su robustez y salud los convirtió en perfectos para el cometido. Un bosque de 35 hectáreas se esgrimió como razón de peso para que el complejo pisara Zeanuri y no otro lugar de España. Ahora cuenta con cuatro cabañas pero en el futuro podría albergar hasta de 22.

Mágico, decíamos. Nada por aquí, salvo la imponente vista de Urkiola y Otxandio. Nada por allá, excepto el arbolado que protege las espaldas de miradas ajenas, que separa campo de civilización, silencio de ruido, sorpresa de aburrimiento. Así lo vivirás si acabas alojándote en la cabaña doble **Oooh!**, que hasta el 4 de mayo en vez de costar 290 euros por noche lanza una oferta de 150 con la pre-

# Colgados de un abeto

## CABAÑAS EN LOS ÁRBOLES ZEANURI

**Dónde** La N-240 une Bilbao y Vitoria a través del alto de Barazar. En esta carretera desemboca la BI-3542, que se dirige hacia Otxandio. Nada más acceder a esta comarca, a 300 metros, surge a la derecha una pista forestal que conduce al complejo turístico. **Reservas** [biscaia.cabanesalsarbres.com/es](http://biscaia.cabanesalsarbres.com/es). **Teléfono** 625411409.

El bosque alberga un alojamiento de chozas seguras y dotadas de todas las comodidades, empezando por la paz más absoluta

misa de que el común de los mortales tenga la oportunidad de apoltronarse a 6 metros del firme, dentro de 28 metros cuadrados de cuarto y 39 de terraza. Terraza donde abrir un libro o dejar que el sol tueste la piel. Apta incluso para paseos, pues rodea la estancia.

Unida a la calma de ocupar placenteramente tu tiempo, el trino de los pájaros alegres por la llegada del calor. Si existe un listado de lugares en el mundo capaces de hacer desconectar a una persona, Zuhaitz Etxeak ha de añadirse sin duda a la enumeración.

Relajar cabeza y cuerpo forma parte del objetivo prioritario de esta emulación vacacional a lo Robinson Crusoe. No conseguirlo resulta imposible. Si aquí no eres capaz de echar a dormir la conciencia es que no estás hecho para el relax. La primavera ha abierto sus ventanas en toda Euskadi pero allí se ha infiltrado por cada recoveco, por cada astilla de la madera de castaño que esculpe sus contornos. La brisa repleta de oxígeno parece más limpia en este rincón. El astro rey se cuele por las cristaleras que sustituyen a la pared.

### Todo redondo

Imagina la sensación cuando al abrir los ojos tras un sueño reparador el amanecer estalle a los pies de tu cama sin necesidad de levantarte. Una cama redonda, como la idea de construir este idilio imaginativo. Situada junto a pequeños sillones circulares. Delante de una ducha curvilínea. Cerca de una mesa sin aristas... En Oooh! todo es esférico, hasta su nombre.

La suite se declara culpable de haberse convertido en el plato estrella de sus ideólogos, pero en nada desmerecen sus otras tres hermanas. **Elaiá**, a 17 metros de altura. La casa de este tipo más elevada de Eu-



## AL CARRO

**Si no quieres subir a un árbol pero te apetece nueva experiencia, bien asentados sobre tierra se encuentran cuatro carromatos zingaros dispuestos en un jardín, junto al caserío Sabizar y al spa ecológico. El espacio interior no es muy grande pero rebosa encanto. Está pensado para que al acceder a él sientas que penetras en las páginas de un libro, en párrafos rendidos a la existencia nómada, a colores intensos y alegría de vivir.**

**Características** Con capacidad para hasta 4 personas. Baños en el edificio anexo. Desde 95 euros.

ropa. No apta para quien sufra de vértigo. Desafiando enhiesta la gravedad mientras el viento la mece, igual que mece al único árbol que la sustenta. **Hontza**, escondida en-

tre el bosque. A ocho metros de la tierra por si prefieres ir con niños o te preocupa el movimiento. Y **Txantxangorria**, nidito de amor funcional y coqueto. Ubicado a pocos metros del centro de recepción, el caserío Sabizar. Por si en vez del aislamiento prefieres compañía humana.

### Llega la comida

Cada cabaña responde a una opción pero todas persiguen idéntica meta: vivir la naturaleza y conservarla. Para ello emplean materiales ecológicos, baño seco a base de serrín y productos gastronómicos locales y de la huerta. ¿Cómo llegan a la mesa? Dentro de una cesta izada por el hospedado gracias a un sistema de cuerda y polea. Toda una aventura que tiene su gracia y su recompensa cuando descubres los manjares mientras chimenea y velas crepitan alumbrando el banquete.

No faltan interruptores que conectar. Las cabañas cuentan con electricidad y agua corriente, salvo **Elaiá**, de las que se ha excluido a propósito. Pero comprobarás que hay experiencias más acogedoras si se viven con cierto primitivismo. Sobre todo cuando el resto de lo que te rodea goza de una cómoda modernidad, apta para amantes del campo y escépticos urbanitas.